



PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por tres meses. 6 reales.
Por seis meses. 12 »
Por un año. 24 »

La suscripción empieza el 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción,
Calle del Aguardiente, 6.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al Administrador de EL COHETE, J. E. Morete.

DIRECTOR: ROBERTO ROBERT.



PERIÓDICO SATÍRICO.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Adm. . . 18 reales.
Por seis meses. 36 »
Por un año. 72 »
EXTRANJERO.—Por tres meses . 46 »
ULTRAMAR.—Un año. 92 »

Se publica todos los domingos.

Número suelto,
DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: J. LUIS PELLICER.

PESE A QUIEN PESE.

Domingo 1.º de Diciembre de 1872.

DALE QUE DALE.

ADVERTENCIA.

Los señores corresponsales de EL COHETE se servirán liquidar antes de la publicación del número próximo.

El pago deberá hacerse en letra de fácil cobro.



No será porque los conservadores no nos lo hubiesen advertido.

Desde que cayeron... no, desde que resbalaron del poder, á todas horas nos estaban diciendo: «Miren ustedes que si yo no mando, no respondo del orden; miren Vds. que va á haber algo; miren Vds. que se va á armar la gorda; va á ser pronto; dentro de un mes, de quince días, de ocho, ¡mañana!»

A todo esto, el Gobierno sostenía la quinta, el Congreso la aprobaba, los mozos sorteables ponían ceño, los conservadores publicaban un famoso suplemento, y... baste decir que á estas horas el mapa de España más exacto se dibuja mojando en sangre una brocha y sacudiéndola sobre un papel blanco.



El Gobierno... no. El Gobierno ha permanecido dentro del círculo de la legalidad, desde cuyo centro envía centenares de carlistas á Canarias.

Pero un juez, con unos amarillos y unos martillos ha ido á la redacción de La Iberia á secuestrar el suplemento, y á aplastar los culpables moldes del suplemento, cuyos originales se conservan en el ministerio de la Guerra, porque no constituyen delito de imprenta, supuesto que están manuscritos y llevan al pie la firma del señor ministro de la Guerra.



Mientras esto sucede, se sigue discutiendo en el Congreso acerca de la dotación del clero.

Sobre si los bienes de los pobres eran más ó menos propiedad de la Iglesia, y sobre si la Iglesia éramos todos ó era solo el clero, se ha dicho lo suficiente para que el pobre clero se asegure muchos millones y siga gruñendo contra la revolución.

Convendría saber de una vez si en efecto quieren los clérigos haber sido dueños de lo que la Iglesia

poseía, en cuyo caso opinó que debería devolverseles todo íntegramente.

El clero escucha á todos los liberales pero no se fía de ninguno y hace bien.



Poco más ó menos ya sabe el valor de todos los piperos que progresistas y moderados le dirigen cuando creen que pueden necesitar de su auxilio.

La discusión sigue, los artículos del proyecto se van aprobando, y á cada artículo se nos cae del bolsillo una millarada, que va á parar á las sacristías.

Y mientras nos vamos quedando sin paz ni dinero, el Sr. D. Amadeo va convaleciendo.



Esta es nuestra única compensación. La régia salud mejora, y á fin de mes el régio convaleciente ya se hallará en disposición de alargar la régia mano, tomar su sueldo, contarlo y embolsárselo.

Por fin, el general Gaminde va... es decir, vuelve á Cataluña.

Allí pasó en plácido reposo la temporada de la fiebre amarilla; allí dió á estrenar la universidad literaria á los caballos; allí sostuvo una descumunal batalla, no contra molinos de viento, sino contra prédios urbanos que se atrevían á alzarse hasta los terrados en su presencia; allí se agenció su último entorchado, y allí vuelve para exclamar como Némoroso: ¡Yo os saludo! ¡Oh sitios encantadores!



El periódico La Campana de Gracia, cuya fundación es debida al general Gaminde, los radicales enviados por el general Gaminde al Pontón, los propietarios obsequiados con proyectiles de visita por el general Gaminde, le esperan con los brazos abiertos, y anhelantes de estrecharle en ellos...

No le apretarán tanto como desearían, no: estamos seguros de ello.

Los carlistas han aceptado una práctica revolucionaria: el sistema del Sr. Moret consistente en hacer obligatoria la posesión de una cédula que costase di-

nero, ha hallado gracia entre los defensores del altar y el trono.

Ellos no han plagiado del todo al ministro radical. Las cédulas de este eran para el español sedentario y las de los carlistas son para el español trashumante.



Con una cédula carlista y una del Gobierno, puede todo español comulgar todo el año, vender lo que le quede, si le queda algo, casarse, fumar tagarninas, en una palabra: puede vivir tan bien y arregladamente, como si nunca hubieran existido las cédulas.

Al olor de un futuro inmediato, salieron de Madrid personajes simpáticos para atraer hacia acá al general Serrano.

Pero el general Serrano, fiel como siempre á lo que se ha prometido á sí mismo, se desentendió de sus indirectas.

Rogáronle y se negó. Insistieron y se resistió.

Tiraron de él, y les dijo: antes dejaré en vuestro poder una manga sin boca ídem, que esto, y lo otro y lo de más allá.



Los comisionados simpáticos se volvieron tristes á la corte, pero ¡oh júbilo! ahora el general Serrano escribe desde lejos que no sabe lo que sucede ¡inocente!; pero que si sucede algo grave y él puede ser útil, pronto está á lo que se le mande.

Este rasgo de humildad, de abnegación, de patriotismo y de conservaduría ha enternecido muy duros corazones.

No faltan seres bastantes desgraciados para hacer burla de ese arranque del general Serrano; pero examinad quiénes son esos y no los vereis tener nada de común con la gloriosa vida del ilustre duque, consagrado á todas las causas.

Es claro que despues de causas, si añado nobles, quedará mejor el párrafo; pero no me atrevo.

Añádalo el lector si gusta; que aquí, todos los gustos respetamos.

De horrores, de desgracias, no me pida el público noticias.

He leído estos días algo de lo que no quisiera que hubiese sucedido. Lágrimas, sangre, prisiones, desesperación... Ojalá se enmiende quien tiene la culpa.

Roberto Robert.

¡Otro que vuelve!

El Padre Concentina, conocido en el siglo por Ernesto García Ladevese, que fué nuestro compañero en el *Gil Blas*, vuelve hoy al nido y nos presta su eficaz auxilio para llevar adelante los propósitos de EL COHETE. Bien venido sea; siéntense, y oiganle que va á hablar.

ARMONÍAS PROFANAS.

I.

ESTAMOS PERFECTAMENTE.

Me han dicho que en Cataluña la cosa se va arreglando, y que ya no hay quien nos gruñe; pues de los neos el bando levanta ya la pezuña...

Bando de oscuro color con solideo y canana, y manteo... ¡qué primor! ¡Si es la delicia mayor la tropa presbiteriana!

Fuera de algunos disgustos que las partidas nos dan, y los consiguientes sustos de pecadores y justos cuando por dinero van...

y de algunos centenares de contusos y de muertos, y de ascensos militares y algunos cuantos millares de mancos, cojos y tuertos...

y algun que otro fusilado, y el pueblo aquel incendiado, y el cáliz en la mochila... fuera de esto ¡no hay cuidado! ¡toda España está tranquila!

De Rosas á Gibraltar España á Amadeo rinde un respeto singular... y si hay algo que arreglar, ya lo arreglará Gaminde.

Otras gentes maliciosas que suelen andar ociosas alarmando noche y día, dicen que van mal las cosas por tierra de Andalucía...

Mas yo tampoco lo creo; son ficciones del deseo de esas gentes insensatas, que lo gastan todo en latas de petróleo ó petroleo.

Varios datos que recibo vuelven la sangre á mis venas; otra vez me siento vivo; pues lo que hay de positivo solo es que no hay nada apenas.

Fuera de Cádiz, Sevilla, Málaga, Murcia y Alcoy, donde alguna partidilla se ha sublevado... hoy por hoy, no hay duda, ninguno chillá.

¿Quién dice que está en un tris el país?... ¡ilusión vana! No lo creáis si lo oís; pues hoy en todo el país reina una paz octaviana.

En medio de estos temores la *Gaceta* nos consuela, da alivio á nuestros dolores... ¡qué tranquilidad...! Señores, ¿Qué se lo cuente á su abuela!

Ernesto García Ladevese.

LA CUENTA.

—¿Está el señor de X?

—Sí señor, ¿qué se le ofrece á V.?

—Venía á cobrar el importe del motin del domingo pasado.

—Bueno, ¿trae V. la cuenta?

—Sí señor, aquí está.

—Venga; respérese V. un momento.

—De parte del señorito, que haga V. el favor de pasar.

—¡Vamos allá!

Beso á V. la mano; ¿sigue V. bien?

—Perfectamente; gracias; pero hombre, ¿qué demonio de cuenta me trae V. aquí? Esto es caro, excesivamente caro.

—Señorito, no puede rebajarse nada; es lo que cuesta un motin de esta clase.

—¡Qué motin, ni qué niño muerto! Si aquello ha sido lo más desordenado, y lo más lelo, Madrid apenas se apercibió de ello...

—Pero tenga V. en cuenta, caballero, que usted pidió un motin barato y sobre barato se hizo.

—¡Quiá, hombre, quiá! Barato fué el motin que

hicieron Vds. cuando el aniversario de Pío IX y se sobrecogió todo Madrid, no quedó un cristal sano ni un farol encendido.

—Es que V. se olvida de que aquel fué de noche y este de día, y los motines de día siempre son más caros.

—Luego que, como digo, ha sido sin concierto y sin orden, unos gritaban: «¡Abajo el Gobierno!» otros, «¡abajo la monarquía!» hubo quien gritó, «¡viva don Carlos!»

—Así lo encargaron Vds. ¿No querían Vds. un motin incoloro?

—Hombre, incoloro... hasta cierto punto. Queríamos un motin en que salieran desprestigiados los derechos individuales, en que se pusieran de relieve los excesos de la demagogia...

—¿Y le parece á V. poco que se hayan destrozado tres tallas, que se haya herido un alcalde...? ¡Como no quisiera V. que nos comiéramos al rey!

—Hombre, no; tanto como eso no; porque entonces ¡adios esperanzas!

—Mire V., lo que nosotros queríamos era un motin que asustara á Madrid, que se cerraran los comercios, que no saliera la gente á paseo, que hubiera habido más tiros...

—¡Vamos! Vds. querían mucha bulla por poco dinero, y eso no puede ser.

—Hombre, no. Mire V., en la Plaza Mayor cogieron á dos porque el uno gritó: «¡Muera Zorrilla!» y dijo el otro: «Hombre, no, que no nos han mandado eso», y esto lo oyó todo el mundo. ¿Le parece á usted bien?

—Bueno; esos dos han sido ya despedidos por torpes y no volverán á trabajar en la empresa. Pero la verdad es que nosotros tenemos bien acreditada nuestra reputación. El atropello de imprentas, el asalto del teatro de Calderon, el ataque al Casino carlista y otros sucesos por el estilo nos han dado honra y provecho...

En resumen: ¿V. paga ó no paga?

—¿Qué remedio tengo sino pagar? Pero estoy descontento, sí señor, muy descontento. Esto es dinero tirado á la calle. En fin, tome V., ciento... doscientos... trescientos...

—Está bien. Vaya, si V. no manda otra cosa...

—Hombre, sí; pásese V. por acá mañana ó pasado, que tengo que encargarle á V. unos rumores alarmantes... entendámonos, ¡si no son muy caros!

—No, eso cuesta poco; ¿no vé V. que el Gobierno da pié para ello? Hasta mañana.

Manuel Matoses.

MELANCOLÍAS.

El cielo está plomizo, el agua cae menudita y sin fin...

Las hojas se despiden de las ramas hasta que vuelva Abril.

Flor y frutos há tiempo que se fueron...; el otoño partió, arrastrando en sus alas los efluvios del último calor.

Las raudas golondrinas se marcharon el estrecho á cruzar...; tambien las codornices, y estos días, las calandrias se van.

Yo tenía unas pocas ilusiones

y se me han ido ayer...

La breva que se chupa Ruiz Zorrilla

tambien se irá, tambien.

Córdoba, Valderrama y Alaminos se largan á Ultramar,

y hasta el cólera-morbo, caballeros,

de la Rusia se va.

Todos se van... ó al menos se van muchos y nos dejan con Dios...

¡Ay! si se fuera quien yo sé y me callo... ¡Jesús, y que alegren!

El tornaría á ver sus patrios lares, su cielo de zafir,

y á cruzar á caballo en las nevadas las calles de Turin.

Ella iría á la misa que dijera su el tio cardenal,

visitando á las veces con su esposa la escuadra de papá.

Volvería tal vez á dar fulgores sobre el piélago azul la estrella que alumbraba sus venturas con rutilante luz...

¿Por qué, pues, no se marchan, santo cielo? ¡Mas ay, que el infeliz tiene dolores de algodón en rama y no se puede ir!!

Equis.

¡LUZ! ¡LUZ! ¡LUZ!

(Epístolas.)

Sr. D. Pedro Mata.

Muy señor mio y amigo: Cansado de la política y desengañado de ella al ver que en los cuatro años que hace que soy progresista no he podido ahorrar ni siquiera para comprarme un misero chalet en el barrio de Salamanca, me he establecido y he fundado una fábrica de velas steáricas, en la cual penosamente voy sacando lo necesario para cubrir mis necesidades y alimentar mis vicios.

Pero es el caso que con esto de si va á haber ó no va á haber jarana, mi comercio se ha resentido, y hace días que no hago sino discurrir el medio de dar empuje á mi tráfico.

Como los conservadores son gente á quienes gusta repicar y andar en la procesion, creí que ofreciéndoles mis velas haria negocio; pero me han contestado, que como ellos ponen una vela á San Miguel y otra al demonio, necesitarian demasiadas para cumplir con sus devociones, y que no habiendo dinero para almorzar, mal podrian tenerlo para luminarias.

Pensé despues en que si el rey se moria, podria yo anunciar mis velas como inmejorables para acompañarle al cementerio; y el rey mejoró en su enfermedad, porque está visto que los reyes ni siquiera saben morir á tiempo.

Desesperanzado, pues, viendo aun lejano el dia en que Madrid celebre con iluminacion general algun acontecimiento, y fatigada ya mi imaginacion en busca de algun medio que dé fácil y pronta salida á mi mercancia, me he acordado de V., y se me ha ocurrido que podria muy bien, desde el puesto que ocupa, auxiliarme en mi empresa.

He discurrido, pues, ahora que estamos en época de agitacion y que son tan frecuentes las cortaduras en los ferro-carriles, simular una cortadura de gas.

Usted, por ejemplo, puede decir «que el Gobierno tiene noticias de que tratan de dejarnos á oscuras, que se ha preso á un individuo que llevaba unas tijeras muy largas, y que interrogado acerca del uso á que las destinaba, ha manifestado que trataba de cortar el gas con ellas», etc., etc.

Puede V. tambien soltar á unos cuantos agentes para que vayan por las tiendas avisando del supuesto conflicto y recomendando que se provean de velas por un si es caso, y aun si á V. le parece conveniente, pueden esos mismos agentes dejar en cada tienda una tarjeta de mi casa, y me parece que haremos negocio.

Ya comprendo yo que eso de que un gobernador envíe recados á las gentes para pedirles que tengan la caja de fósforos en la mano y una vela cerca por si acaso es preciso, tiene algo de ridículo y no poco de camisa de once varas; pero la gente no lo echará de ver, porque demasiado sabe á qué atenerse respecto de nuestra formalidad.

Con que piénselo V. y haga todo lo que pueda, que no lo perderá.

Suyo afectísimo, amigo y correligionario, Juan Pábilo.

Apreciable Mata: Es V. un buen amigo, y le estimo en lo mucho que vale el buen servicio que me ha prestado. ¿Creerá V. que anoche no me quedó una vela en la tienda? ¡Qué modo de venir á comprar las gentes! ¡Qué apuros al saber qué iban á cortar el gas! No; no permaneceré insensible á tan gran beneficio; lo juro por el honor de mi establecimiento.

Y dígame V., ¿no podria ahora darse un bando diciendo que todo aquel que en el término de veinticuatro horas no haya entregado en el gobierno civil las velas que tenga en su poder, será considerado como incendiario y pasado por las armas? Mire usted, ¡seria negocio! Piénselo V. bien, y dígame su opinion.

Le abraza su afectísimo, Juan Pábilo.

Es copia.

Corzuelo.

CHACHARRA



Señor director de Correos: Muy señor de todos los diablos:

¡Tres veces, tres! hemos enviado el número 4 de EL COHETE á un suscriptor de Morella, á quien se le

REVISTA DEL MES DE NOVIEMBRE.



El obispo y el cabildo de Coria protestan del arreglo del clero.



El presidente de la república francesa ha leído en la Asamblea el mensaje de apertura.



Bismarck y otro personaje extranjero padecieron fuertes dolores reumáticos.



Todavía sobraron dos votos en la votación del Banco Hipotecario.



Se celebraron los días de la señora doña Isabel de Borbon con un banquete en el café Europeo.



En la provincia de Lérida se presentaron al indulto, salvo error u omisión, tres carlistas.



El enfermo entra en la convalecencia.



Saballs se encarga de obligar a los alcaldes a pagar a los maestros de escuela.



Solemne conversión al catolicismo, del príncipe Hamlet, de Shakespeare. Le apadrinó la empresa del teatro Español y le catequizó el Sr. Coello.



De aquellas promesas radicales vienen estos lodos. ¡Abajo las quintas!

